

Tras el Encuentro internacional "Economía de los Trabajadores" ocupan una fábrica en Marsella

ICEA AUTOGESTIÓN :: 09/04/2014

Los 80 trabajadores, a través de campañas de protesta y boicot, exigieron que no cerrase y, como fue imposible, decidieron tomar la producción en sus propias manos

Fralib es una fabrica de procesamiento de hierbas y empaquetado ubicada a 20 kilómetros y pico de distancia de la ciudad portuaria francesa de Marsella. El anterior propietario de la fábrica, químico y agroalimentario gigante Unilever, decidió hace 3 años trasladar la producción de té Lipton a el extranjero para ahorrar en los costos laborales. Los 80 trabajadores, a través de campañas de protesta y boicot, han exigido que la fábrica permanezca abierta y, después como fue imposible, decidieron tomar la producción en sus propias manos. Se han reanudado recientemente las máquinas grandes de la fábrica para producir un lote de prueba de té de tilo basada en productos locales, y actualmente están buscando la manera de reanudar la producción en su máxima capacidad. Es una de un puñado de fábricas europeas que, con o sin un discurso radical o de transformación, se han desplazado hacia la autogestión de los trabajadores de la producción.

La ocupación de las empresas por los trabajadores y su gestión democrática a través de los procesos de toma de decisiones horizontales es una práctica de siglos de antigüedad, que sin embargo ha resurgido en torno al cambio de siglo-más notablemente en Argentina, donde en la actualidad hay cerca de 300 lugares de trabajo "recuperadas" por unos 15.000 trabajadores.

¿Puede este modelo también constituir una solución viable en Europa, no sólo para el crecimiento del desempleo y la pobreza, sino también a la propia explotación y la alienación que se encuentran en el núcleo de la producción capitalista? Esta fue la principal cuestión que trataron de abordar en la primera reunión europea internacional bajo el nombre "Economía de los Trabajadores", celebrada el 31 de enero y 1 de febrero en la fábrica ocupada de Fralib . La idea de estos eventos independientes y autofinanciados, como el de Marsella, nació hace 7 años en Argentina, con una experiencia recorrida de 2 décadas de larga tradición de ocupaciones de fábricas, llevándose a cabo eventos similares posteriormente en Brasil y México.

Esta primera edición europea del encuentro reunió no sólo a los trabajadores de las fábricas ocupadas en régimen de autogestión de toda Europa, sino también a académicos, activistas, sindicatos, y organizaciones que promueven y estudian la autogestión, como la Asociación Francesa Autogestión y la ubicada en el Estado español, ICEA. Alrededor de 200 personas procedentes de una docena de países asistieron, a un evento complejo celebrado entre las luces parpadeantes de la maquinaria de envasado de té de la empresa.

Traducido paralelamente a 3 idiomas, fue llevado a cabo por la red de voluntarios activistas-traductores Babels como instrumento para superar la barrera del idioma y la unión de tantas experiencias diferentes y geográficamente distantes.

Los participantes, además de los anfitriones Fralib, incluyó a Pilpa, una fábrica de helados ocupada desde Carcassone, Francia; Officina Zero y Rimaflow, dos espacios ex-industriales ocupados por sus trabajadores y otros activistas en Roma y Milán respectivamente, y VioMe, uno de los pocas experiencias autogestionadas que hasta ahora han logrado un estable- aunque limitados ingresos para los trabajadores, a través de la producción de detergentes ecológicos en su fábrica ocupada en Salónica, Grecia. Otro de los invitados, un trabajador argentino de la fábrica textil de Pigüé, trató de establecer paralelismos entre las primeras etapas del movimiento en crisis Argentina y del movimiento europeo naciente. Muchas más experiencias en la autogestión de los trabajadores y de la economía cooperativa se compartieron de lugares tan diversos como Serbia, España, México, Venezuela y Brasil.

Aunque la voluntad de democratizar la producción y la redistribución de la riqueza "está en el ADN de los trabajadores", según Andrés Ruggeri, investigador argentino militante y uno de los principales promotores del evento, señaló, las experiencias de ocupación de la fábrica y la autogestión son tan diversos como los contextos políticos, económicos e históricos que tienen lugar. A menudo los trabajadores tienen que hacer frente a una unidad de producción que es obsoleta o produce productos que no cuentan con la demanda (es el caso de la Officina Zero). La inventiva y la creatividad de los trabajadores en estos casos, y lo más importante su estrecha cooperación con la comunidad en general, pueden ayudar a reconvertir la producción hacia productos más útiles y ecológicamente racionales. En el caso de las fábricas italianas, esta reconversión permitirá, entre otras actividades, recuperación y reciclaje de equipos electrónicos.

Los desafíos comunes a que se enfrentan las empresas tomadas incluyen la represión estatal, las enormes trabas burocráticas, la falta de un marco institucional, y la hostilidad de los antiguos propietarios, los partidos políticos y los sindicatos burocráticos. A menudo operan dentro de las economías que ya están en gran recesión (como es el caso de VioMe y la mayoría de las fábricas argentinas en el siglo 21) y por lo tanto volver a entrar en el mercado y la garantía de un ingreso son hazañas difíciles de lograr.

Los peligros también se avecinan en el caso de éxito económico. ¿Cómo pueden los trabajadores salvaguardar el carácter radical del experimento y evitar convertirse en una empresa capitalista "alternativa" multi-accionista guiada por el principio de la ganancia o el uso de mano de obra asalariada? En respuesta a eso, muchos de los participantes señalaron a la estrecha relación con la comunidad, en general. No es suficiente que la producción sea controlada por los trabajadores, a pesar de que es un primer paso necesario para romper el círculo vicioso de la explotación capitalista. La producción también debe ser controlada socialmente, debe ser ambiental y políticamente sólida y fundamentada en los valores de respeto y solidaridad.

Los trabajadores de VioMe se hicieron eco de estas preocupaciones cuando anunciaron que, en el estatuto de la futura cooperativa que tiene como objetivo la legalización de su actividad, después de su primer aniversario de la autogestión de los trabajadores, reconocen la figura del "defensor de solidaridad". Esto es que cualquier miembro de la comunidad en general que en sí se compromete a consumir una cierta cantidad de productos de la fábrica, a cambio tiene derecho a tener información de primera mano acerca de la lucha, participar en las asambleas de los trabajadores, y ayudar en la toma de decisiones a través de un voto

consultivo. Un puente se construye de este modo entre los trabajadores y el control social de la producción.

Aparte de formar un intercambio de ideas y experiencias, también se establecieron muchos proyectos concretos en marcha en este primer encuentro europeo. Los trabajadores, activistas, académicos y defensores iniciaron campañas de promoción de los productos de las fábricas autogestionadas, acordaron el intercambio directo de mercancías entre fábricas, poner en marcha los instrumentos de trabajo en red y la toma de decisiones colectivas, y los proyectos que promuevan la comprensión teórica de los auto-elaborados, gestionar y promover la comprensión popular de las cuestiones relacionadas con ella, tales como la página web workerscontrol.net, un recurso multilingüe dedicada al estudio y la promoción de lugares de trabajo en régimen de autogestión. Había incluso la mención de un fondo de solidaridad creado a partir de los excedentes que las fábricas ocupadas puedan tener, que proporcionará financiamiento para nuevos emprendimientos y por lo tanto ayudará a cortar los lazos con el sistema financiero capitalista.

Cuando se trata de crear una actividad económica humana basada en la igualdad y la solidaridad, no hay reglas predefinidas. Imaginación de los trabajadores y su voluntad de luchar por un mundo mejor son los únicos límites. El evento “Economía de los trabajadores” en Fralib fue inspirador de empoderamiento para todos los involucrados, oportunidad que bien podría provocar la creación de un movimiento europeo de la ocupación de los medios de producción y de los trabajadores autogestionados.

Theodoros Karyotis Febrero 2014

Más información en: ICEA Autogestión

<https://www.lahaine.org/mundo.php/tras-el-encuentro-internacional-economia>